

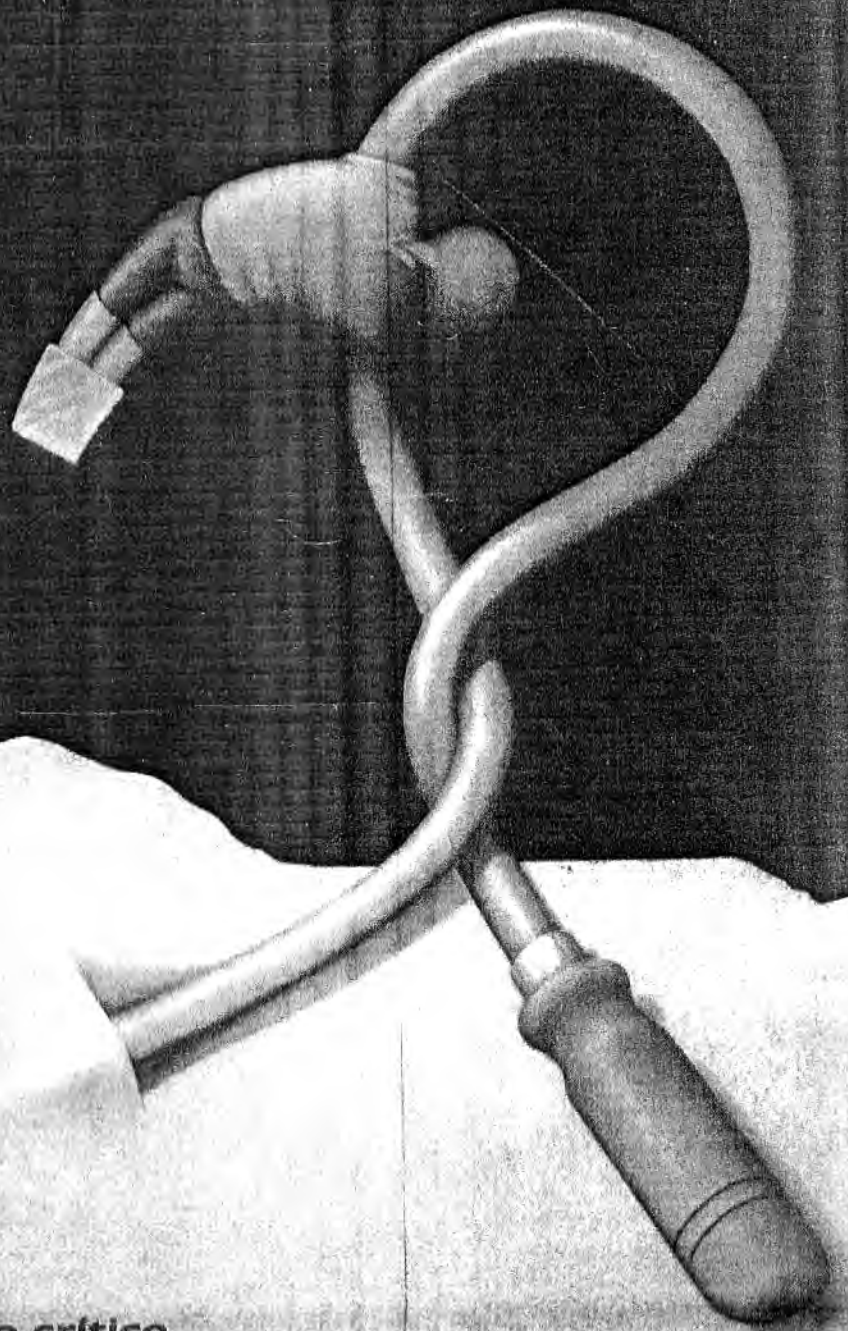
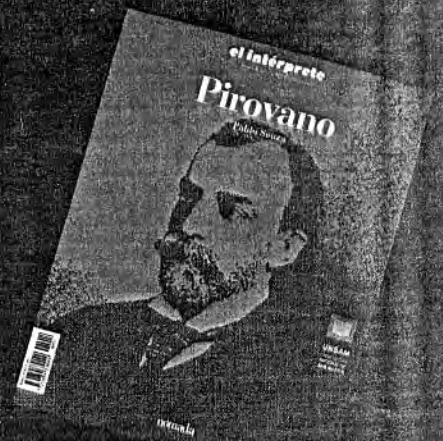
nómada

Año 4 / Número 20 / Buenos Aires, marzo de 2010 / \$9

Argentina entre dos
CENTENARIOS

Entrevista exclusiva
TRISTAN BAUER

Informe
LA DICTADURA
en las provincias



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



EDUCACIÓN diagnóstico crítico
LA DISCAPACIDAD en el relato infantil
CHICANOS diálogo con Sandra Cisneros

La dictadura en las provincias

Nuevas miradas sobre el pasado

Germán Ferrari

Los libros y documentales que reflejan sucesos políticos, económicos, sociales y culturales ocurridos en las distintas provincias durante la última dictadura comenzaron a crecer desde hace algunos años e intentan revertir una fuerte tradición de etnocentrismo porteño arraigada en las investigaciones. Historiadores, sociólogos y periodistas que en aquellos años crueles eran niños indagan en realidades locales poco exploradas y expresan un compromiso irrenunciable por clarificar las oscuridades del pasado reciente. Norberto Asquini (La Pampa), Jorge Cadús (Santa Fe) y Rubén Kotler (Tucumán) son representantes de esta nueva generación que, desde distintas disciplinas, profundizan en las historias de sus tierras y las enmarcan en un contexto nacional.

Hasta hace poco tiempo, las producciones editoriales y audiovisuales que ahondaban distintos aspectos de la última dictadura en cada una de las provincias eran escasas. Como en otros ámbitos de la vida argentina, el predominio de la Capital Federal y sus alrededores era determinante para contar la historia del pasado reciente y la participación de lo regional era un complemento de la mirada totalizadora proveniente de la gran ciudad. Esa concentración discursiva empezó a revertirse en los últimos años, aunque de manera incipiente, por una cantidad importante de trabajos que profundizan sobre las rea-

lidades locales. Historiadores, sociólogos y periodistas residentes más allá de la General Paz se abocaron a la difusión de sus libros, documentales y artículos que revelan acontecimientos ignorados o dejados de lado por otros intelectuales.

Este aumento en la elaboración de investigaciones pudo comprobarse durante el Segundo Seminario Internacional Políticas de la Memoria "Vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976 y 1983", celebrado en octubre pasado y organizado por el centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Allí se presentó una quincena de ponencias que abordaban la implementación

de la dictadura en varias provincias desde distintos aspectos. El historiador tucumano Rubén Kotler expuso "De Familiares de Desaparecidos a la ruptura de las Madres. Estrategias del movimiento de derechos humanos en Tucumán (1976-1981)", un tema que forma parte de su tesis de doctorado en la Universidad de Salamanca, dirigida por la española Josefina Cuesta, una especialista en estudios sobre memoria. "Si bien es cierto que en los últimos años ha aumentado la producción historiográfica respecto a la revisión del pasado dictatorial, ese crecimiento todavía se muestra tibio en el interior", afirma Kotler y deta-



Katala Acín

lla: "Sobre todo desde la segunda mitad de la década del 90 comienzan a desarrollarse en algunas provincias núcleos que van a estudiar cómo ha afectado la dictadura al conjunto social y la respuesta de algunos sectores de esa misma sociedad, principalmente del grupo de familiares de los represaliados. Sin embargo, recién en los últimos años se ve plasmado en producción algunas de las investigaciones en curso, sobre todo en Rosario o en Córdoba, quizás por su proximidad con las universidades de Buenos Aires. En el noroeste son prácticamente inexistentes las investigaciones que se vinculen a temas referidos a la

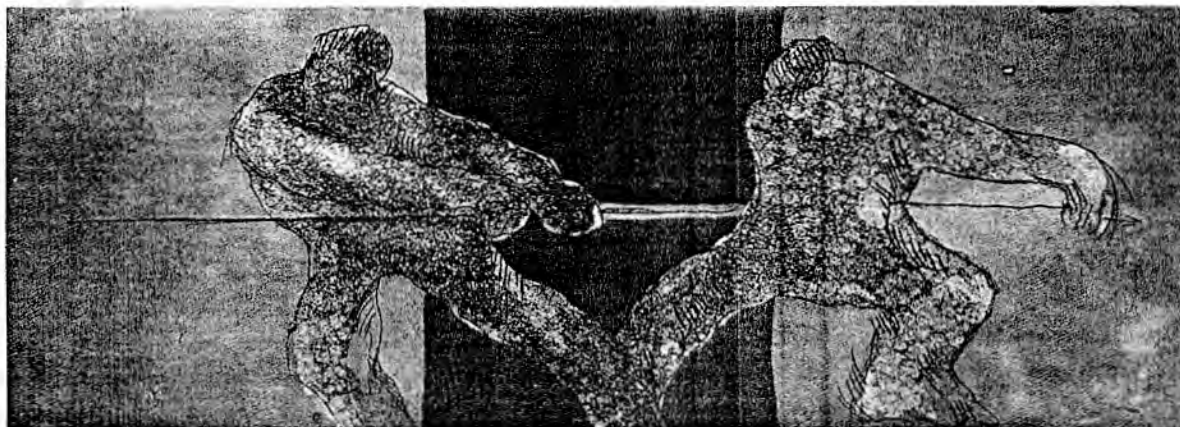
última dictadura militar".

Como ejemplo de la producción sobre la ciudad santafesina puede señalarse el libro de Gabriela Águila *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (2009). A pesar del panorama que puntualiza Kotler en el noroeste, Jujuy sobresale con algunos trabajos sobre el Ingenio Ledesma y su relación con la represión, como el libro de Delia Maisel *Memorias del apagón. La represión en Jujuy: 1974-1983* (2006 y reeditado a año siguiente) y los documentales *Diablo, Familia y Propie-*

dad (1999), de Fernando Krichmar, y *Sol de noche* (2002), de Pablo Milstein y Norberto Ludin. Además, es de destacar la obra de Reynaldo Castro *Con vida los llevaron: memorias de madres y familiares de detenidos-desaparecidos de San Salvador de Jujuy* (2004 y 2008) y *Oficio de aurora* (2002), en el que reúne poemas, dibujos y fotografías de Alcira Fidalgo, desaparecida en 1977. En 2001 Andrés Fidalgo (padre de Alcira) publicó *Jujuy, 1966/1983. Violaciones a los derechos humanos cometidas en el territorio de la provincia o contra personas a ella vinculadas*.

Integrante del Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y miembro fundador de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Kotler plantea que "la explosión de lo que se da en llamar 'historia oral' y los estudios sobre 'memorias'" acercó a algunos jóvenes historiadores a "revisar no sólo el período dictatorial abierto en 1976, sino que como precedente de aquel gobierno de facto, se comprometieron con los estudios sobre el onganiato y el golpe de 1966 en adelante". En esa línea, Kotler fue coguionista y responsable de la investigación histórica del documental *El Tucumanazo*, dirigido por Diego Heluani y estrenado en 2007, que analiza las rebeliones populares que se produjeron en la provincia entre 1969 y 1972.

El periodista Jorge Cadús también eligió investigar sobre los alcances del terrorismo de Estado en su provincia y publicó *Un tiempo ayer ceniza. Historias de la dictadura en el sur de la provincia de Santa Fe* (2006), en coautoría con su colega Facundo Toscanini, y *Combatiendo*



Katta Acín

al capital (1973/1976). Rucci, sindicatos y Triple A en el sur santafesino (2009), en coautoría con su colega Ariel Palacios. Cadús considera que otro periodista, Carlos del Frade, fue quien abrió el camino en Santa Fe con este tipo de investigaciones a mediados de la década del 90, con los libros *Postales del ex cordón industrial del Gran Rosario* (1994), *La Iglesia y la construcción de la impunidad* (1995) y *Desaparecidos, desocupados* (1996). También destaca la labor de otro periodista, Osvaldo Aguirre, y la publicación de “crónicas locales muy puntuales, pero no hay mucho más”. Así como Kotler lo señala en el campo de la historia, Cadús percibe un creciente interés entre los periodistas jóvenes que “quieren investigar y que tienen conciencia de que para pensar el presente hay que preguntarle al pasado reciente”. “Saben que en ese tiempo se empezó a trazar la geografía social, económica, política y hasta cultural que nos toca transitar hoy”, afirma.

Norberto Asquini y Juan Carlos Pumilla publicaron en 2008 *El informe 14*, una radiografía del terrorismo de Estado en La Pampa desde el último año del gobierno de Isabel Martínez de Perón hasta el fin de la dictadura. Asquini explica que ese libro tiene un antecedente inmedia-

to, *Crónicas del fuego*, su primera obra, que abarca de 1969 a 1976: “Cuando lo estaba haciendo comenzamos a trabajar con Pinky (Pumilla) en lo que era terrorismo de Estado en La Pampa y sobre las víctimas pampeanas fuera de la provincia. Fueron notas semanales publicadas durante tres o cuatro años en el diario *La Arena*, que luego tomaron forma de libro, a modo de continuación de *Crónicas del fuego*”.

El informe 14, según Asquini, permitió mostrar que “La Pampa no fue una ‘isla’ en la Argentina del Proceso y que también sufrió esos años negros”. “Abrió camino en las nuevas generaciones, que están ávidas por conocer lo que pasó y desde una mirada con menos prejuicios que los mayores. Y les dio una mejor perspectiva de lo que había pasado en la provincia, incluyendo a La Pampa dentro del marco general de la dictadura”, sostiene.

Probar con todas las llaves

Las dificultades económicas o de acceso a las fuentes suelen ser los escollos determinantes en la suerte de una investigación. Sin embargo, Cadús plantea que la complicación principal de trabajar en estos temas en localidades no muy grandes es que “quienes se beneficiaron con el terrorismo de Estado conservan

una cuota significativa de poder”. “En ocasiones viven a media cuadra de tu casa y pueden modificar tus condiciones de vida o laborales con un simple llamado telefónico...”. “En forma paralela, el terror instalado muchas veces sigue vivo, se hace sentir, y entonces los testimonios se vuelven un poco más reticentes. Hay que insistir –como lo describió Rodolfo Walsh– hasta que la llave más oxidada del manajo abra esas historias para la crónica”. Esa búsqueda constante de herramientas llevó a Cadús, Ariel Palacios y Carina Barbuscia a editar la revista regional *Postales*, que nació en 1997. Luego ese mismo grupo, junto a Pablo Álvarez, Facundo Toscanini y otros periodistas y reporteros gráficos, fundó el Proyecto Alapalabra, con el objetivo de difundir la historia y el trabajo de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario. Ese proyecto editó una primera época de la revista *Alapalabra*, organizó la muestra “28 Abriles” y realizó el video *María Irma Molina: Desde el Alma*, que narra la historia de una de las Madres.

La impunidad que gozan determinados sectores vinculados al autoritarismo también influye a la hora de investigar. En ese sentido, Kotler destaca como ejemplo la desaparición de Jorge Julio López, testigo en

el juicio contra el ex comisario Miguel Etchecolatz, y completa su idea: “La cuestión fundamental es afrontar en provincias como Tucumán, donde la represión ha sido cruenta y ha dejado secuelas, distintas estrategias que permitan al investigador generar la confianza de los testificantes para conseguir una entrevista. Los datos hoy son más accesibles aunque la dictadura procuró borrar toda huella sobre su accionar ilegal y represivo”.

La elección del tema a investigar y el enfoque que se le pretende dar también suele ser una complicación. Asquini y Pumilla, por ejemplo, cruzaron sus historias personales y sus diferencias generacionales en pos de un objetivo compartido. Pumilla cuenta con una importante trayectoria en la militancia por los derechos humanos; Asquini se relacionó con su colega en plena tarea con *Crónicas del fuego* y ese encuentro lo llevó “a encarar la profesión con una mayor responsabilidad social en el marco de un país que volvía a revisar la historia de los 70, con los juicios contra los represores”. “El trabajo periodístico semanal en rescatar lo que había ocurrido durante la dictadura militar nos empujó después a sistematizarlo en un libro y darle un marco general. Así surgió *El informe 14*”, puntualiza Asquini.

Cadús está convencido de que “para pensar el presente hay que preguntarle al pasado reciente”. “Cuando este oficio de periodista te pone frente a historias como las del puerto de San Lorenzo, donde se llevan a niñas para su explotación sexual a los barcos coreanos, y nunca se sabe cuántas suben y cuántas bajan; o frente a las muertes de pibes por desnutrición en esta zona, el núcleo del modelo sojero tan ‘exitoso’; o cuando ves que el suelo se vuela porque ya no tiene cuerpo, ya no es la tierra de nuestra niñez debido a la depredación sistemática a que es sometido; el mismo oficio te demanda preguntas. Y esas preguntas hay que buscar-

las en las raíces de estas historias. Hay un modelo de país que –con sus ganadores y perdedores– se definió en ese período de democracia formal que va desde 1973 a 1976 y que se instaló el 24 de marzo de 1976”.

Kotler, por su parte, comenzó sus estudios sobre las Madres de Plaza de Mayo de Tucumán en el segundo año universitario, por una “preocupación personal sobre el conocimiento de esos años”. Eran tiempos del gobierno “democrático” del represor Antonio Bussi. “Creo que era una preocupación de toda mi generación, la llamada hija de la dictadura, por querer saber qué había sucedido, y esa demanda no era satisfecha, por ejemplo, en la propia carrera de historia en la cual cursaba. Buscaba el porqué del ascenso del bussismo y no solamente sobre la dictadura. Hoy lo tengo mucho más claro; estimo que deben profundizarse los estudios de la historia reciente de nuestras regiones del interior por varios motivos: el primero, para contribuir con el conocimiento de nuestra propia historia; el segundo, para contrarrestar cierta mirada de la historiografía porteña que ve el proceso histórico

desde un solo prisma y no tiene en cuenta las distintas realidades regionales o provinciales –la dictadura no afectó igual a todas las regiones del país y el motivo sólo es posible encontrarlo estudiando cada caso en particular–; el tercero, y supongo que no es menos importante que los anteriores, porque tenemos una responsabilidad con las generaciones futuras de poder explicar nuestro pasado reciente para prevenir que puedan volver a presentarse en elecciones fórmulas claramente autoritarias”.

Ausencias y presencias

La reapertura de las causas judiciales contra los partícipes del terrorismo de Estado abre la posibilidad de nuevas investigaciones. Para completar el trabajo realizado en *El informe 14*, Asquini y Pumilla siguen de cerca las alternativas del juicio que se realizará este año contra doce represores que actuaron en la denominada Subzona 14 y que están acusados de delitos de lesa humanidad.

Cadús observa que aún hay “grandes ausencias” en los temas abordados: “Falta, por ejemplo, la sistematización de quiénes fueron los genera-



dores del terrorismo de Estado, quiénes pagaron la represión, cómo se beneficiaron, para imponer qué modelos. La historia completa de Acindar en Villa Constitución, de Nestlé y Vassalli en Firmat, de Cargill en toda la región, y largos etcéteras. En el ámbito regional, la abundancia de información de lo acontecido en Capital Federal ninguna de los hechos locales, y se convierte en la principal herramienta para conservar los privilegios de estas minorías que resultaron beneficiadas en ese período". En ese sentido, junto con otros colegas, se encuentra abocado a "profundizar historias que quedaron inconclusas: el intento de conformación de una CGT regional que uniera todo el sur provincial, surgido desde Firmat y que quedó trunco con el asesinato en 1974 de su principal impulsor, Ángel Vázquez; la represión en la ciudad de Venado Tuerto; las tumbas clandestinas en los cementerios regionales; entre otros temas".

Kotler es categórico: "Definitivamente todo, en mayúsculas, está por hacerse. Sobre el período falta mucha reflexión pero también faltan muchos estudios desde la caída del peronismo en adelante. En Tucumán en particular la historia argentina hace algunos años parecía terminar en 1955 y desde los ámbitos académicos no se buscaba profundizar el proceso subsiguiente. Por suerte esta situación está cambiando, pero muy lentamente. Son muchos historiadores jóvenes quienes comienzan a indagar sobre el período en cuestión pero muchas veces sin cabida en la academia, y sin apoyo institucional cualquier tentativa de avanzar en las distintas investigaciones se hace cuesta arriba. Hay debates que deben saldarse, y eso en el interior resulta fundamental: el papel de la Iglesia en la represión, el papel de sectores de la sociedad civil acompañando las dictaduras, las resistencias, la violencia política, entre otros". A partir de

la investigación para el documental *El Tucumanazo*, emprendió una indagación más profunda sobre "la memoria de los militantes de esos años". "Una hipótesis que sostengo, es que no se puede explicar la represión desatada a partir de febrero de 1975 (con el Operativo Independencia) y mucho más en profundidad desde marzo de 1976, si no se comprende qué fue lo que ha atacado el autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional. No hay dudas de que la dictadura de Videla, Massera y Agosti vino a cargar contra todo el movimiento de protesta (muy amplio por cierto) de esos años".

Más allá de los obstáculos y las omisiones, valora el trabajo de Emilio Crenzel, quien publicó *El Tucumanazo* (1991), *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán* (2001) y *La historia política del Nunca Más* (2008), aunque sus obras "dan cuenta del pasado en clave sociológica y no historiográfica". También destaca el libro *Los setentistas* (2000), de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, y los aportes de algunos jóvenes sociólogos sobre prácticas sociales genocidas, como Roque González, Matías Artese y Gabriela Roffinelli. Los dos últimos, autores de *Responsabilidad civil y genocidio: Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia* (2007).

Respuesta generacional

Cadús, Asquini y Kotler no superan los 40 años: nacieron en 1969, 1972 y 1974, respectivamente. Sus lazos vivenciales con los 70 se despliegan en la infancia. Sin embargo, sienten un compromiso con aquel tiempo que los lleva a profundizar en historias que no siempre fueron testimoniadas. Kotler grafica su postura con palabras del filósofo Pablo Dreizik: "Estamos llamados a responder por, y somos responsables de, acciones que no hemos cometido y que tuvieron lugar en un

tiempo que no es el nuestro". Y afirma que "más allá de la cuestión generacional, es necesario cierto compromiso militante con ese pasado y con esa historia". "En Tucumán particularmente existe la necesidad en muchos no sólo de revisar el pasado sino y sobre todo de concretar un verdadero proceso que desemboque en la justicia. Existe históricamente un doble principio erigido como bandera de las organizaciones de derechos humanos, éstos son verdad y justicia. Si el segundo procura promover en el presente el juzgamiento de los crímenes cometidos durante la última dictadura militar, el primero procura revisar ese pasado reciente y establecer qué ha sucedido, cómo ha sido posible, etc. De los jueces parece depender el segundo principio; pues será entonces tarea de, entre otros, los historiadores, establecer la verdad de lo sucedido. Es ahí donde los historiadores de mi generación deberían trabajar para responder por ese período del que no hemos sido parte pero por el que estamos llamados a responder".

Cadús hace suyo un verso de Raúl González Tuñón: "Mi generación está perdida, porque han olvidado enseñarnos el fervor". Y reflexiona al respecto: "Creo que mi generación está partida, astillada en su posibilidad de entender ese tiempo ayer ceniza. Al terrorismo de Estado le siguió un alfonsinismo opaco, posibilista, mediocre. Y de ahí al menemismo como filosofía de vida, todavía imperante, hubo un paso y dos cuotas. La derrota existencial ha calado muy hondo, demasiado. Y ese fervor necesario del que habla Tuñón ha sido encarcelado, torturado, desaparecido, amnistiado, devaluado, saqueado, privatizado y nuevamente asesinado un diciembre de comienzos de siglo. Estoy seguro, sin embargo, de que ese fervor sobrevive. Somos un dinosaurio con los fósforos mojados, pero que sigue frotando las ramitas. Y un día encendremos el fuego".